

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-
tre, 15,00 pts.—Un año, 55,00. ptas.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

EL 3 DE ENERO

Hoy se cumplen los veintinueve años, á con-
tar de la siniestra madrugada de invierno
en que pereció á mano armada la primera
República española.

Mal herida estaba por los republicanos
mismos, así que no necesitó grandes áni-
mos el general Pavía para acabar con ella.
No tuvo sino en los últimos meses de su
precaria existencia un partido conservador
que le proporcionase la estabilidad debida,
y vióse atajada por la muerte antes de que
la única medicación salvadora surtiese los
efectos deseados.

Faltábale lastre, no llevaba en la cala los
lingotes de plomo que instituciones y na-
ves precisaban para su buen gobierno, y enan-
do un piloto insignie trató de subsanar el
defecto, era ya tarde, pues el barco hacia
agua por todas las juntas.

Bastó una ráfaga de viento fuerte para
arrojarlo á la costa.

Allá continúa embarrancado y medio su-
mergido; pero es algo más que un resto de
naufragio, abandonado por inútil á la ac-
ción de las olas y del tiempo. Guarda toda-
vía, para cuando manos expertas sepan ó
puedan ponerlo á flote, el patrimonio en-
tero de la democracia.

En aquella noche triste, cuyo recuerdo
no nos sirve de enojo, sino de enseñanza,
empezó á vivir como partido la agrupación
republicana posibilista, formada por los
hombres de honor intachable y de convic-
ción profunda, que después de haber ayu-
dado al Sr. Castelar durante los meses úl-
timos de la Asamblea Constituyente á reor-
ganizar el Ejército, á restablecer la norma-
lidad administrativa y á mantener en el
Norte, en Cuba y en Cartagena la unidad
de la patria, quisieron caer con él y hacer-
se solidarios de su adversa fortuna en el
instante supremo de la derrota.

Al punto mismo en que se derrumbaba
tras rapidísimo y tumultuoso ensayo una
institución llamada á los más altos desti-
nos, surgió una política desinteresada y
generosa que, con el propósito de restaurar
aquella, se aprestó nuevamente á la lu-
cha.

¿Cuál era su programa?
Se lo había dado hecho el Sr. Castelar en
el discurso monumental que precediera á su
caída.

Estaba contenido en las siguientes cláu-
sulas de aquella oración inolvidable, digna
de la solemnidad trágica de tales momen-
tos

«Dijo el Gobierno que pensaba restable-
cer la ordenanza, y la restableció; dijo que
pensaba vigorizar la disciplina, y la vigoriz-
ó; dijo que sacaría con mano fuerte las re-
servas, y las sacó; dijo que pensaba aplicar
la pena de muerte, y la aplicó; dijo que
pensaba dar los mandos militares á los ge-
nerales de todos los partidos, y á los ge-
nerales de todos los partidos ha dado los mandos
militares.

Si, señores diputados, si yo he hecho todo
esto; yo haré esto y mucho más; ¡sabéis por
qué! Pues lo he hecho, y lo haré, por conser-
var la República. Yo pongo la República so-
bre la libertad; yo pongo la República sobre
la democracia; yo he puesto la República so-
bre todo, desde aquellos y desde estos bancos,
y la he puesto sobre todo, porque no hay si-
gno de emancipación, no lo hay para genera-
ciones educadas en la tiranía de los reyes; no
hay signo de emancipación para generaciones
no educadas en largos siglos de monarquía;
no hay signo de redención, de emancipa-
ción, ni de dignidad, como adquirir la Re-
pública, aunque luego se gobierne mal,
porque, al fin y al cabo, lo que entonces se
derrocha son los propios derechos. Así es
que yo soy liberal, y muy liberal, y se co-
noce que soy liberal en que, habiendo teni-
do toda clase de poderes, casi no he usado
de ellos; que si tiento la tiranía cuando no se
puede, ¡cuán tentador será la tiranía poseída!
Yo soy demócrata por temperamento,
demócrata por convicción, demócrata por
historia, porque la democracia española me
debe una gran parte de su movimiento y
de su progreso, pero así como amo al sol,
el sol tiene eclipses así cuando los fétidos
pantanos de las antiguas creencias arrojan
sus miasmas por todas partes; cuando este
suelo, estremecido por tantas tradiciones
absolutistas, levanta por doquier cráteres
que pueden incendiar hasta la médula de
nuestra libertad y de nuestros derechos,
entonces consiento que el humo de los va-
pores nuble el sol de la democracia; pero sé
que tras ese humo y tras esos vapores, la
democracia es eterna.

Pero yo, antes que liberal y antes que
demócrata, ya lo he dicho y lo repito, soy
republicano, y prefiero la peor de las Re-
públicas á la mejor de las monarquías; y
prefiero una dictadura militar dentro de la
República, al más bondadoso de todos los
reyes. Porque, señores, está en la natura-
leza de las monarquías, les sucede siempre
á las monarquías, que, tarde ó temprano,
anulan los derechos de las democracias;

está en la naturaleza de las Repúblicas, les
sucede á las Repúblicas, que, tarde ó tem-
prano, admiten el espíritu de su siglo.

Y si no, ¿creéis que políticamente, creéis
que, aun socialmente, es comparable el es-
tado de las monarquías europeas con tantos
siglos de grandezas y de glorias, y de filo-
sofía, y de conquistas, y de batallas, y de
filosofías con el estado político y social de la
República de América?

Si la República de mis ideas y de mis
ensueños hubiera de realizarse, yo os ase-
guro que habría pocas Repúblicas más her-
mosas en el mundo.

Yo la pondría todas las preces y todas
las galas del arte; yo agotaría todos los me-
dios de mi imaginación; yo haría una Re-
pública en que todos los hombres practica-
ran todas las virtudes, y en que no hubiera
más guerra que el trabajo, que al fin levan-
tara el planeta como una hostia consagrada á
Dios en la inmensidad de los cielos.

Pero esta es la República de mis ensue-
ños; y como lo que tengo que hacer ahora es
la República de la realidad, yo abandono la
República del arte y de la poesía por la Re-
pública de lo posible.

Si yo abandono la República del arte y
de la poesía por la República de lo posible,
y os digo que es una ley no histórica, es una
ley fisiológica que todos los seres nacen
imperfectos. La encina que ha de desa-
fiar el huracán y los siglos, en su naci-
miento es un tallo que se dobla al ala de
una mosca. El grande, el ilustre pensador
que descubrió el cálculo infinitesimal, y
que adivinó la ley de la gravitación uni-
versal, estuvo en su cuna tan fúto de inte-
ligencia y de palabra como el último de los
imbéciles. ¿Por qué? Porque todos los seres,
y más todos los seres sociales, nacen im-
perfectos.

Por consecuencia, lo que yo quiero, lo
que yo deseo, lo que yo pretendo, es que
tenamos la República posible; y para te-
ner la República posible, lo que yo quiero,
lo que yo deseo (se lo digo al partido repu-
blicano en su cara) es que el partido repu-
blicano tenga la mayor abnegación posible;
que se deshaga cuanto pueda del poder, y
que imite un poco á aquellos artistas de la
Edad Media, que levantaban las más mara-
villosas catedrales y no ponían su nombre
en una sola piedra.

¿Y sabéis por qué? Porque yo no necesito
la adhesión del partido republicano á la Re-
pública; de eso estoy cierto; lo que yo ne-
cesito es que, elementos que, ó no han sido
republicanos, ó lo son recientemente, ó no
tienen más remedio que serlo, sean, usando
del nombre vulgar, resellados por la Repú-
blica.

Yo creo que urge, urge fundar el partido
conservador republicano, porque si no te-
nemos muchos matices, no podremos con-
servar mucho tiempo la República. Y nos
otros tenemos más cualidades que ninguno
de vosotros para fundar el partido conser-
vador republicano. Y las tenemos, no por-
que yo no reconozca en los más avanzados
y en los que más se inclinan á la extrema
izquierda aptitudes extraordinarias; yo las
reconozco; lo que yo sostengo es que no-
sotros hemos conquistado y tenemos ya todo
lo que hemos predicado. Porque, después
de todo, tenemos la democracia, tenemos la
libertad tenemos los derechos individuales,
tenemos la República; no nos falta ya nada.

Y luego digo otra cosa: que el partido
republicano tiene que transformarse en dos
grandes partidos; en un partido pacífico,
muy pacífico, pero progresivo, muy progre-
sivo, á quien le parezcan estrechas y mez-
quinas nuestras ideas, y otro partido
pacífico, nada de dictatorial, nada de auto-
ritario, nada de arbitrario; legal, muy le-
gal; demócrata, muy demócrata; pero con
grandes instintos de consolidación y de
conservación; porque él tiene que consoli-
dar y conservar la obra más grande del si-
glo XIX, la obra de la República.

Para recobrar lo perdido, para reconquis-
tar y consolidar más tarde la República
que es la obra más grande del siglo XIX, no
para ir á parar en la monarquía patrimonial
como fórmula de las generaciones moder-
nas, se constituyó aquel día, luchó des-
pués sin tregua durante veinte años y per-
manece hoy fiel á su tradición, á su finali-
dad política, á su conciencia inmutable y al
compromiso de honor jurado el 3 de Ene-
ro en medio de una afrentosa catástrofe, el
partido republicano gubernamental, el par-
tido republicano posibilista, el partido re-
publicano histórico.

Con nosotros están, salvo contadísimas
excepciones, los que desde el principio es-
tuvieron. Republicanos son y serán los más
de los que votaron el último día de la Re-
pública la proposición de confianza al se-
ñor Castelar. Republicano es éste; republi-
canos siguen siendo, y mantenedores de la
política iniciada veintinueve años ha, los an-
tiguos diputados constituyentes Gil Berges,
Moreno Rodríguez Morayta, Paz Novoa, Pe-
rez Linares, Corominas, Muñoz Nogueles,
Miguel Morán, Barrenegoa, Gómez Cuarte-
ro, Guel y Mercader, casi todos los cuales
figuran en el Directorio ó al frente de los
comités provinciales de nuestro partido.

No; no hemos cambiado. Aquí estamos,
en el puesto de honor elegido, y aquí esta-
remos; porque ante las contingencias de lo
porvenir, tanto más graves por cuanto se
halla en manos de párvulos y de caducos
lo presente, el partido republicano conser-
vador es una necesidad, es una reserva y
es una garantía, lo mismo para la nación
que para la democracia.

Aquellos otros que abominan ó relegan á
temporal olvido lo que siempre amaron, lo
que constituía como una segunda sustanti-
vidad, lo que en fuerza de sacrificios había
llegado á formar parte integrante de la
conciencia, dan la razón á los sectarios y á
los intransigentes—locos, sí, pero honra-
dos—que el día 3 de Enero de 1873 nos ca-
lificaban de perjuros, de desleales y de
traidores.

Y al cabo de veintinueve años, vienen á pa-
rar en solidarios y cómplices del acto de
fuerza realizado por el general Pavía.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Recepción de Año nuevo

Paris 1.º (5 t).—Con motivo de la fiesta de
hoy, el presidente de la República, señor
Casimir Perier, ha recibido solemnemente
al cuerpo diplomático.

En nombre de este pronunció un sentido
discurso el Nuncio de Su Santidad, dicen-
do que se consideraba dichoso en presentar
las felicitaciones de todos con motivo de la
entrada del nuevo año, cuyo tranquilo co-
mienzo ofrece un presagio favorable, cual-
quiera que sea la diversidad de los intere-
ses que siempre han dividido á las naciones
y que todas tienen un interés superior en
que la paz y la justicia pasen por encima de
todas las fronteras por un sentimiento com-
ún de fraternidad.

El Sr. Casimir Perier contestó que los vo-
tos que el cuerpo diplomático hacía por la
Francia y por el presidente de la República
respondían á los que la nación francesa y el
personalmente dirigían á los soberanos, je-
fes de Estados y naciones que estaban re-
presentados en un país que es dueño de sus
destinos, y que, á consecuencia de ello, se
honra afirmando su amor por la paz y su
firme voluntad de consagrarse por completo
á las obras de la libertad, de la justicia y de
la fraternidad social.

Después, contestando á las felicitaciones
del general Lausier en nombre de los jefes
y oficiales de la guarnición, el presiden-
te de la República declaró que le consta-
ba que el ejército estaba á la altura de
sus deberes y que por ello enviaba el
testimonio de su reconocimiento y sus fe-
licitaciones á todos los jefes y soldados.

Los italianos en Africa

Roma 1.º (210 t).—Se acaba de recibir un
telegrama de Massauah anunciando que el
general Barathéri ha entrado en Adoua,
donde el clero y el pueblo en masa hicie-
ron su sumisión.

Cólera

Buenos Aires 1.º.—Los despachos que se
reciben de las provincias afirman que dis-
minuye notablemente.
Los casos sospechosos y los enfermos en
tratamiento siguen mejorando.

Política italiana

Roma 2 (1 m).—Al recibir ayer el rey
Humberto al presidente del Senado, que fué
á felicitarle con motivo de la entrada de
año nuevo, le manifestó la necesidad de
contar con el concurso del Senado para ha-
cer frente á la actual situación política.

Añadió que las Instituciones tenían en el
presidente de la alta Cámara una base sóli-
da, y que, gracias á ella, estaba seguro de
poder vencer todas las dificultades que se
presentaran.

Dirigiéndose después al presidente de la
Cámara de diputados, el rey dijo que ro-
gaba á la Providencia á fin de que el año que
comienza sea fecundo para su pueblo, de
cuya fidelidad no ha dudado un sólo ins-
tante.

Roma 2 (345 t).—Son objeto de numero-
sos comentarios las frases dirigidas ayer
por el rey Humberto á los presidentes de
una y otra Cámaras. Generalmente se in-
terpreta como la confirmación de la creen-
cia de ir á procederse en breve á elecciones
generales.

La Cuestión de Egipto

Londres 2 (7 m).—The Times publica sin
comentarios una carta escrita en francés y
firmada por un francés residente en Lon-
dres ocupándose de la cuestión de Egipto.

El autor de la carta pregunta si la buena
inteligencia y amistad que existen entre
los dos países no son suficientes para evitar
los sacrificios considerables para una solu-
ción satisfactoria en la única cuestión que
les divide.

Periodista asesinado

Buda Pesth 2 (2 t).—El Sr. Czesery, direc-
tor de la gran imprenta llamada Ateneum,
ha sido muerto de un disparo de revólver
por un cajista que había sido despedido de
la misma y á quien no había querido volver
á admitir.

El asesino hirió también á un críado de
dicho director y se suicidó después.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.ª, Rambla
del Centro, 37.
Paris.—Mr. Lorette, 61, rue Camartin.
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de El Globo,
APARTADO NÚM. 31

MADRID.—NÚM. 6.991

El testamento de Francisco II

Arco 2 (230 t).—Ya se ha abierto el testa-
mento del exrey de las dos Sicilias, Fran-
cisco II.

El archiduque Raniero acepta las funcio-
nes de ejecutor testamentario. El augusto
personaje lega al conde de Caserta una for-
tuna que se eleva á algunos millones, y
cuya mayor parte tendrá en usufructo la
viuda del exrey.

También ha legado 800.000 francos para
obras benéficas en Nápoles y Palermo.

Incendio

Londres 2 (330 t).—En un lavadero fran-
cés situado en Edgeware Road, centro de
Londres, se ha declarado en la mañana de
hoy un violento incendio, muriendo vícti-
mas del mismo cinco muchachas, un hom-
bre, una mujer y un niño.

Todas las víctimas llevan nombres fran-
ceses.

Amnistía

Rio Janeiro 2.—El presidente de la Re-
pública ha concedido amplia amnistía á los
soldados marineros, guardias munici-
pales y agentes de la policía sentenciados
por delito de desertión. Esta medida ha
producido el mejor efecto en la opinión.

Milagros y tiros

Viena 2 (635 t).—En un bosque de las in-
mediaciones de Braunau se han reunido
unas seis mil personas, por haberse espar-
cido el rumor de la aparición de la vir-
gen. La gendarmería tuvo que intervenir,
resultando dos heridos. Se han enviado re-
fuertos á dicho punto para restablecer el
orden.

La fortuna

No parece sino que un ángel avisa á la
señora Nicolasa cuando va á amanecer.
Porque antes de que Dios abra el día, ya
se levanta silenciosamente, busca á tientas
la ropa enciende el candil de hoja de lata, y
á su claridad roja y escasa—pues el dia-
blo de candil aquel tiene más clavo que la
ma, y da más humo que luz,—dirigese á la
pequeña cocina, y comienza á encender el
fuego; apila ramitas secas, y dos ó tres
troncos de tojo, ya quemado, de entre los
cuales se levanta poco á poco, primero una
densa columna de humo, y después un
mengual y desigual penacho de llamas;
al calor acude, para calentarse, el gato gris,
atrágado, de cabeza grande y ojos saltones,
que maya dulcemente, mirando á su ama,
mientras esta arrima al fuego el negro pu-
cherete, lleno de caldo, que ha de servir de
desayuno á la familia. La cocina está llena
de humo ó impregnada del olor acre de la
leña húmeda, y de aquel punzante perfume
de desaseo y de miseria que llena la casa.

Para purificar el ambiente, abre la se-
ñora Nicolasa su ventana, de par en par, y
por ella entra, á la vez, la luz gris y can-
sada de un tristísimo amanecer de invierno,
y el fresco sano que se levanta del valle
húmedo, verde y silencioso, cerrado por
una línea de monte suavemente ondulado,
y envuelto en un sudario de brumas pesa-
das, que destilan impalpable y tamizada
luz. Acude luego á despertar á su mari-
do, á su hijo pequeño—un mozo de diez
años, aprendiz de zapatero—y á su hija,
que va á las castas á coser. La señora Nico-
lasa á todos atiende, de todos cuida; y cuando
todos se levantan, ya ha vuelto ella de la
fuente, cargada con una salla de agua,
única cosa limpia entre todas las que com-
ponen el mueblaje de aquella cocina negri-
sima. Poco tiempo después, aparece en ella
el marido, Sr. Manuel, vestido de albanil,
cubierto su cabeza con un sombrero redon-
do lleno de pegotes de cal; muestra ceñudo
el rostro cetrino, de mirada inexpresiva, y
adornado con un espeso bigote negro, por
debajo del cual enseña los dientes carcomi-
dos, gracias á una especial contracción de
los labios, que hace á cada momento sin dar-
se cuenta. Los dos cónyuges cambian impresio-
nes. El marido va hoy á la casa nueva
del Sr. Romo, y la mujer ha sido llamada
para fregar la del Chiscós, aquel pillo á
quien el amo despediera por no pagar los
alquileres. Ya estaba alquilada de nuevo, y
había que fregarla bien, para que el nue-
vo vecino la recibiese limpia.

—Escucha, Nicolasa,—decía el marido ha-
blando á gritos.—¿No te acuerdas de cómo
todas decían que el padre del Chiscós tenía
un peto escondido?

La señora Nicolasa estaba soplando el
fuego, muy inclinada hacia adelante, con
las manos apoyadas en la vieja piedra del
hogar, remangados los brazos morenos y
sarmientosos, cayendole las greñas, mal pe-
nadas, sobre el rostro inflado por el soplar,
moreno, flaco y duro. Levantóse, puesta en
jarras, para contestar á su marido, con voz
indiferente y baja:

—Sí; por más que no debe ser cierto; por-
que con las hambres que pasaba el pillo
del hijo, habrá revuelto Roma en Santia-
go; ¡y cuándo no lo ha encontrado!

El Sr. Manuel comenzó á liar un cigarro,
mientras, sin hacer ruido, por detrás de él,
entraba silenciosamente en la cocina su hi-
jo, el aprendiz de zapatero, un angelote
hermosísimo, fornido, vestido con ropas
destrozadas, sucio hasta lo inverosímil, mo-
reno, con rizadas crenchas castañas, que se
escapaban por debajo de una porquísima
gorrilla, y con cierta expresión de indife-
rencia estúpida en el mirar vago de sus
grandes ojos y en la torpeza de sus movi-
mientos desmañados. El Sr. Manuel grita-
ba á su mujer:

—Pues... ¡no pienses! Ayer, cuando estuve
blanqueando, golpeaba las paredes para
ver si en alguna parte sonaba á hue-
co... y

En aquel momento, volviéndose, vió á su
hijo, y le dijo con su voz natural, pero con
gran aspereza:

—¿Ya estás ahí? ¡Cazurro! ¡Dí buenos
días!... ¡Te he de clavar esa gorra con un
clavo en la cabeza, para que la lleves bien
sujeta!

Nicolasa entendió, por los ademanes, lo
que sucedía, y miró á su hijo con una mi-
rada lenta que se detuvo con placer en ca-
da una de las facciones del angelón aquel.
Para que el regaño no pasara á mayores,
atravesó por entre ambos al ir á coger las
tazas de loza en que darles el caldo. Por su
hija no se inquietaba. Sabía que se estaba
peinando y rizando el flequillo. El desayu-
no se lo serviría por sí misma después.

Mientras los hombres comenzaban á des-
ayunarse, Nicolasa tomó su caldo á toda
prisa, cogió una salla vacía, un cubo lleno
de trapos y una escoba; dijo adiós á sus
hombres con un

—Hasta después, si Dios quiere.

Y salió á la calle, como mujer hacendosa
y madrugadora que va á trabajar descalza,
vestida de percales descoloridos, cargada
con sus bártulos, desgredada y puerca; pero
resignada á su trabajo, á su miseria, á su
fatigosa existencia de esclava mal alimen-
tada y peor vestida. Iba cerca: dos ó tres
casas más allá. Persignóse, metiendo para
ello la escoba bajo el brazo, y anduvo sobre
el lodo por la acera de aquella carretera sucia,
flanqueada de casuchos negruzcos, mo-
nótonos, deformes, entristecidos por la pe-
sadez melancólica del día gris. Allá abajo,
en el fondo, el casco de la ciudad se le pre-
sentaba como un montón de construcciones
apoyadas unas sobre otras, como un pelotón
de decrepitos, que mutuamente se sos-
tienen y apoyan para que no los deshaga
la lluvia.

Llegó á la desierta casa que iba á fregar,
abrió con llave, y se coló en ella en dere-
chura á la cocina, para comenzar el frega-
do por allí. Volvió á salir para traer una
salla de agua (la segunda con que cargaba
aquel día), y se puso á su faena, no sin san-
guistarse antes.

La cocina olía á cal fresca, que su marido
había dado el día anterior, y esta blanca-
mate y fría, contrastaba poderosamente
con lo mugriento y astroso de los pisos,
puertas y ventanas. Veíase bien que en tal
casa habían vivido la miseria y la holgaza-
nería, y Nicolasa pensó en Chiscós (valien-
te pillo), y pensó en que bien empleadas le
estaban sus desdichas ya que había sido tan
tunante toda su vida que había matado á
pesadumbres á su viejo padre por ver de
encontrar el peto de que las comadres ha-
blaban y á palos á su mujer, una chica des-
carrada, eso sí, pero limpia como los chorros
del oro.

Aquella cocina tenía fogón de ladrillos
blancos, construido por Chiscós el viejo,
que había viajado mucho y tenía la cos-
tumbre de guisarse por sí mismo la comi-
da. Nicolasa rascaba estos ladrillos con una
navaja para quitarles los chorretes y pegos-
tes de cal, aún tierna, caída de la brocha
del Sr. Manuel el día anterior. Rascaba y
más rascaba con ahínco tenaz, cuando la
navaja tropezó con la juntura de dos ladri-
llos, dejando uno de ellos algo separado
de la pared.

—¿Cómo—pensó Nicolasa—no habrá visto
esto mi hombre para componerlo?

Y sin trabajo grande quitó el ladrillo
de su sitio, porque si caía sobre el fogón se
podía romper. Pero apenas lo había quitado,
por poco lo deja caer ella misma.

—¿Qué diablos es esto?

El ladrillo había dejado al descubierto un
nicho profundo, cuadrado, oscuro... El mis-
terio estaba allí seguramente. El secreto
de la vieja Chiscós lo tenía la señora Nico-
lasa... Pero, ¿cómo el pillo del hijo, viviendo
en la casa, no había podido dar con él?

Y aquí la señora Nicolasa tembló con
todo su cuerpo.

—¿La cogieron en el robo? ¿La prenderán?

—¿La llevarán á la cárcel por ladrón?

Fuese sigilosamente á la sala de la casa,
abrió la ventana, miró á la carretera para
ver cómo los agentes de orden público ven-
drian ya corriendo, jadeantes, á prenderla,
y vió la carretera soleada, y llena de ba-
rrro, las casetas de una y otra acera dormidas
bajo la lluvia tenaz y manisima, y allí,
algo á la derecha, en el ensanche circular
de la carretera, que lo sirve de atrio, la ca-
pilla, con su frontis de piedra, sus dos ro-
bustas torres, su puerta pintada de verde,
y su torrecilla cuadrada, en la cual es-
tán las campanitas inmóviles... Algunas le-
cheras aldeanas, caladas, pasaban, vocean-
do su mercancía con un grito agudo.

Más tranquila la señora Nicolasa, aunque
siempre con gran susto, tornó á la cocina,
poseída de una mortal curiosidad de ver el
tesoro. Metió la mano en el agujero, y en
un asa, tiró de ella y sacó á luz, no sin tra-
bajo, un pesado cofrecillo de hoja de lata,
de los que se usan para guardar azúca-
rillos, presa con una gota de esteco la heb-
lla metálica que lo cerraba. Hizo saltar esta
con su fuerte navajita, abriólo, levantó una
almohadilla de trapo... y quedó pasmada.
Oro, oro, mucho oro, muchísimo oro,
muchísimo oro, en montón, revueltas las
monedas de diferentes tamaños, mohosas,
de brillo pálido. ¡Iria á la cárcel! ¡Eran
muchos miles! La ahorcarían en el Campo de
Santa Isabel.

Nicolasa tembló de pies á cabeza. Recor-
dó que en su vida había hecho nada malo,
y corrió de nuevo á la ventana de la sala.
Miró á la carretera. Aún no venía nadie á
prenderla. Tenía tiempo aún. Y arrojándose
de valor, corrió á la cocina, corrió el cofre
bien cerrado, tal como estaba, vació la se-
lla en el fregadero, metió en ella el precio-
so cofrecillo, bajó á la calle, cerró con llave
y, poniéndose la salla en la cabeza, echó á
correr, á correr hacia el pueblo, mirando á
todos lados y esforzándose en parecer se-
rena.

El cielo se oscurecía cada vez más: la lu-
via se había hecho tan gruesa, que las ca-
lles por donde Nicolasa pasaba estaban sin
un alma. ¡Mejor! (pensaba la pobre mujer)

¡así nadie me verá!—Y corría, corría a casa de aquel pinto de Chiscas, a la casa nueva, una zahurda infecta, que Nicolasa conocía muy bien, por haber vivido en ella una concubina suya. Por fin llegó. Llamó, subió, entró como una bomba, y halló a Chiscas, alto, delgado, sin más vestido que una chaqueta y un pantalón, sin camisa y descalzo. Nicolasa dejó su silla en el suelo y se apoyó en los pies de la cama de madera, revuelta aún, desordenadísima, miserable, con un solo jergón de hoja y una manta.

—¿Lo encontré!—decía en voz baja y sin aliento.

Chiscas la miraba con sus ojillos punzantes, adivinando algo gordo, pero sin acabar de entender aún. Siguiendo la mirada ansiosa de la vieja, corrió a la silla, sacó el cofrecillo mojado, abriólo, levantó los trapos y quedó sin atreverse a tocarlo, contemplándolo desde lo alto de su estatura, allí, en el suelo, abierto, mostrando su opulencia fascinadora. Acercóse Chiscas al oído de la vieja para no gritar, y le preguntó con ansia:

—¿Dónde?

—En el fogón, detrás de un ladrillo.

Hubo una pausa.

—¿Y tantas veces como yo lo he buscado por toda la casa?

Chiscas estaba absorto. Pero se rehizo pronto. Quería terminar en seguida, antes de que Nicolasa reflexionase; fuese al cofre, cogió una moneda, que acertó a ser de cuatro duros, y se la dio a la vieja, diciéndole al oído:

—Bueno, tome; ¡es usted una mujer honrada!

Y la empujaba hacia la puerta.

—Gracias, señor. Dios se lo pague—decía la vieja.—Y sin conciencia de sí misma, dejándose empujar por el gandul, recogió su silla vacía, bajó la escalera y salió a la calle, recelosa, disgustada, sin fuerzas para pensar lo que había hecho.

Chiscas, al quedarse solo, cerró bien la puerta, escuchó por precaución, y poseído de una alegría salvaje, inmensa, brutal, miró al abierto cofre, frotóse ambas manos, apoyó la cabeza en el suelo y dió sobre ella una zapateta, una vuelta de carnero, viniendo a quedar sentado, mirando a un lado y a otro, con faz alegre, la horrible desnudez de su zahurda.

Entonces se acordó de Nicolasa, supuso a la pobre mujer caminando cuesta arriba, bajo la lluvia, con su silla vacía, descalza, vestida de percales descoloridos, desgredada y puerca; pero resignada a su trabajo, a su miseria, contenta con aquel miserable ochentín isabelino que le había dado; y el gandul, sonriéndose con toda su malicia de gazzapero, exclamó en alta voz, sin levantarse del suelo y mirando a su cofre:

—¡Valiente burra!

AURELIO RIBALTA.

NOTAS SEGOVIANAS

Algunos periódicos de esta corte han copiado un sueto de *La Unión Vascongada* de San Sebastián, en el cual se afirma que, la mitad del billete de la lotería de Navidad agenciado con el segundo premio está en poder de un Sr. D. Fernando Vélez y Frias, coleccionador de sellos y propietario en Segovia.

Tal noticia—según nos escribe nuestro colaborador, D. Silverio de Ochoa, desde esta capital,—carece de todo fundamento, pudiendo decirse otro tanto con respecto a un telegrama de Cádiz publicado hace pocos días por *El Imp. real*, en que se manifestaba era uno de los poseedores de un décimo del afortunado número 53.008 un dependiente de una tienda de la ciudad de San Fernando y un tabernero de Segovia, del cual es hijo dicho dependiente.

La distribución del referido billete es exactamente como va a continuación:

Fué adquirido uno de los décimos del 53.008 por el alumno de artillería, Sr. Aspe, hijo de un tenedor de libros de la Coruña; otro, por la casa de Comercio Abascal y Compañía, de Valverde del Júcar (Cuenca); otro por un tratante de harinas de Palencia, el cual está al servicio de D. Víctor Barrios, conocido industrial de esa ciudad; otro por el comandante del puesto de la Guardia civil de Boca (Segovia); dos por el alcalde y juez municipal de Cedio de la Torre (Segovia); otro por un huero de Villavieja del Parral (Segovia); otro por el alumno de artillería, Sr. Montojo; y los dos restantes por el comerciante segoviano D. Facundo Salcedo, y el tabernero de la misma capital, Jenaro Martín, el cual no tiene ningún hijo en San Fernando.

Las 600.000 pesetas que corresponden a los décimos que compraron las dos personas últimamente nombradas y el huero de Villavieja fueron abonadas el lunes anterior en la sucursal del Banco de Segovia, dando el caso motivo a varias escenas.

Entre ellas merece apuntarse la motivada por la conducción en un carro de sendas talegas de monedas de plata, en cuyo «vil metal» le fué pagado su décimo al tabernero Jenaro Martín; éste, en unión de casi todos los que con él jugaron, artesanos en su mayoría, daban fiera escucha al vehículo. Cuando de pronto, al pasar la comitiva por una de las calles de la vetusta ciudad, comienza a granizar con furia... Entonces varias capas con las cuales resguardábanse del frío algunos de los que la escolta formaban, rápidas sobre las talegas y hasta hasta hubo uno que, provisto de un paraguas, lo abrió y se subió al carro para forguar mejor el rico tesoro de la irrespetuosa acometida del granizo.

Tribunales

En la sección cuarta de nuestra Audiencia se verificó ayer la vista del proceso instruido por delito de falsedad en documento publico contra Andrés B. Alvarez.

Dedicábase éste a proporcionar negocios al entonces procurador D. Federico González Rivero, repartiéndose las ganancias entre ambos, hasta que un día el segundo consideró disuelta la Asociación, jurando varias cuentas de diferentes particulares, y no mostrándose conforme con ello el señor Alvarez, puso pleito a dicho Sr. González, presentando al efecto varios documentos en que se acreditaba, a su juicio, su derecho a una parte en las cuentas juradas.

Se hallaba el pleito en tramitación, cuando el Sr. González denunció al juzgado uno de los documentos presentados, en el cual había una firma falsa del denunciante.

Alvarez aparecía, pues, como responsable del delito perseguido en esta causa.

Después de practicada la prueba, el fiscal, Sr. Torreblanca, estimando que no había delito, ha retirado la acusación, que ha sido mantenida por el acusador privado.

La defensa, encomendada al hábil letrado D. Gabriel Serrano Echevarría, ha solicitado la absolución de su patrocinado, pronunciando un notable informe.

Se ha celebrado en la Sala segunda de la Audiencia de Valencia la vista del incidente previo de competencia suscitado por la defensa del padre Corbató, que solicitó en otrosí de sus conclusiones que la causa seguida a aquel presbítero se viese por el tribunal del Jurado.

El abogado, Sr. López, ha pronunciado un discurso muy breve sosteniendo la petición, invocando para ello un artículo de la ley del Jurado.

El fiscal, Sr. Alvarez, sostuvo que era a todas luces improcedente, pues la ley marca de un modo bien claro los casos en que han de intervenir determinados tribunales, y terminó su informe pidiendo que, como correctivo por esta falta de la defensa, se le impusieran las costas y que la Sala de clarase la causa de la competencia sólo del tribunal de derecho.

La resolución que sobre el asunto se dicte se sabrá dentro de breves días.

Recomendamos a nuestros lectores el anuncio de la

AGENCIA JUDICIAL

inserto en la cuarta plana.

El servicio gratuito ofrecido a los suscriptores de «EL GLOBO», es de grande utilidad para los que, residiendo en provincias, necesitan practicar gestiones ante los tribunales y oficinas de esta corte.

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

Ayer tarde celebró sesión el Municipio, invirtiendo, próximamente, un cuarto de hora en despachar infinidad de asuntos que estaban a la orden del día. Ninguno de ellos ocasionó discusión, y así, fueron inmediatamente aprobados, entre otros, los siguientes:

Reales órdenes de Gobernación, declarándose incompetente para entender en el expediente de demolición, por ruinosas, de la casa número 27 de la calle de Isabel la Católica, y haciendo igual declaración en el expediente instruido por ruina de la casa número 29 de la calle del Rubio.

Comunicación del gobierno civil concediendo la excepción de subasta para llevar a cabo las obras de traslado de la fuente de la Puerta del Sol y colocación de una farola monumental en el lugar que aquella ocupa.

También se aprobó otro dictamen de la comisión de Ensanche, proponiendo los medios para terminar los estudios del plano del ensanche.

La comisión de Estadística del Ayuntamiento ha acordado cambiar por el de don Nicolás María Rivero el nombre de la calle de Cedaceros.

La comisión municipal de Hacienda que preside el Sr. Gálvez Holguín, celebra sesión diaria, ocupándose del estudio de los Presupuestos que ha de someter a la deliberación del Ayuntamiento.

El criterio de la comisión es mejorar todos los servicios, sin aumentar los gastos ni crear nuevos arbitrios.

De éstos es posible que algunos desaparezcan, en vista de su impopularidad y de las dificultades con que se tropieza para realizarlos.

Ha sido presentada al Ayuntamiento una proposición, firmada por el Sr. Gálvez Holguín y otros concejales, pidiendo que se consulte al gobierno civil si los contratos del Jardín del Buen Retiro, Viveros y teatro Español están hechos con sujeción a la ley ó falta en ellos algún requisito.

Firma de la Regente

La reina ha firmado ayer los siguientes decretos:

De Guerra.—Disponiendo que el general de brigada D. Cipriano Carmona cese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Pinar del Río, en la isla de Cuba.

—Nombrando para dicha vacante al de igual clase D. Federico Alonso Gasco.

—Nombrando gobernador militar de Puerto Príncipe al general de brigada don Emilio Serrano Altamira.

—Concediendo merced de hábito de la Orden de Santiago a D. Rafael Ventura del Campo.

El ministro de Marina también ha llevado a la firma de la reina varios decretos de la Dirección del personal de su departamento.

En el ministerio de la Gobernación se ha recibido ayer un telegrama del gobernador de Santander manifestando que el tren número 61, que salió de aquella población la noche anterior, está detenido en Mataporquera, a consecuencia del temporal de nieves.

De Santander ha salido una máquina con objeto de prestarle auxilio.

También se ha recibido en aquel ministerio un despacho del gobernador de Guadalupe diciéndole que en la noche del día 1.º, a las diez, se promovió una reyerta frente a la taberna del Alamin, resultando gravemente heridos Félix Corregidor y Tomás Aguado.

Dice El Día:

«Debe ser un gusto ejercer el periodismo en Tarrasa, a juzgar por lo que le ocurre al Director de la *Revista Tarrasense*».

Manda el director los números a la alcaldía y nunca son horas de oficina.

Los reparte y es maludado por no haberlos llevado a sellar.

Acude al juzgado por haber sido agredido por el alcalde delante de un testigo, y el juez suplente declara que no puede averiguarse quién es el autor de las heridas.

De ser ciertas las denuncias del mencionado periódico, creemos llegado el caso de que se haga entender al alcalde de Tarrasa que hay otras autoridades y organismos superiores a él.»

Circuito de la Unión Mercantil e Industrial

El próximo miércoles, 9 de los corrientes, se inaugurará en este Centro las confe-

rencias de costumbre. De la primera se ha encargado el eminente hombre público don Segismundo Moret, eligiendo como tema «La reforma del bill Mackinley la nueva tarifa arancelaria de los Estados Unidos».

Dadas las especiales condiciones del señor Moret en estas materias y la elección del asunto, todos esperan que la conferencia sea de altos vuelos y que en ella haya importantes declaraciones del ilustre economista.

Tarifas de transportes

Dirigidos al señor presidente del Consejo y al ministro de Fomento, se recibieron ayer en Madrid numerosos telegramas de fábricas de harinas y vidriería, fundiciones y Sociedad Fabril de moneda de Pola de Lena, Gijón y Oviedo, solicitando un remedio inmediato en vista de las noticias de la elevación de las tarifas de transportes de ferrocarriles, pues estiman los firmantes que lleva aparejada la ruina de todas las industrias asturianas.

Añaden que si no se evita esa alteración la clase obrera perderá también, y miles de familias se quedarán sin trabajo y sin sustento.

La Sociedad Española de Higiene celebrará una conferencia, a la cual pueden asistir señoras, mañana, viernes, a las nueve de la noche, en su local, Montería, 22, bajo.

Dicha conferencia estará a cargo del excelentísimo Sr. D. Amalio Jimeno Cabañas, que disertará acerca del tema: «Los campos atrincherados de la civilización.»

Ayer tarde ha estado en el ministerio de Hacienda a ofrecer sus respetos al señor Canalejas una comisión del Centro general de Pasivos, presidida por el general Laso.

De Marina

El diputado por Málaga, Sr. Carvajal, se propone pedir al ministro de Marina que presente cuanto antes un proyecto de ley de pesca.

Según los telegramas recibidos de aquella capital, la situación de los jalgos que ganaban el sustento de sus familias con la abundante pesca que había en la costa de Málaga en otro tiempo, es ahora desesperada.

Numerosas barcas de jalgos se han ido a otras costas, y lo mismo se proponen hacer los restantes, pues la perjudicial pesca del bon los arruina.

Se ha concedido el retiro provisional al oficial primero del Cuerpo de Archiveros del ministerio de Marina, D. Antonio Gayudo.

Colegio de Médicos de Madrid

El sábado 5 del actual, a las nueve de la noche, se reunió en el domicilio de esta Corporación, Barquillo, 21, la Sección profesional para continuar la discusión de los asuntos políticos.

Lo que se hace público para conocimiento de los señores médicos colegiados.

El primer número del segundo año del *Eco del Consultorio*, Revista quincenal del Consultorio Médico Quirúrgico Internacional Arenal, núm. 1, se ha publicado y reparte gratuitamente, con doble número de páginas.

Contiene el resumen estadístico-descriptivo de aquel Centro, su movimiento clínico durante el semestre anterior, y los trabajos ordinarios, como artículo doctrinal, caso clínico, revista extranjera, variedades, fórmulas, recetas caseras, consejos higiénicos, curiosidades, etc., etc.

Recibimos diariamente cartas de nuestros suscriptores de provincias dueños de cafés y de fondas, pidiéndonos dónde han de dirigir sus pedidos para recibir los excelentes cognacs Henri Garnier et C.º.

Basta para ello dirigirse directamente a dichos señores destiladores, en Pasajes (Guipúzcoa).

PROVINCIAS

Telegrafían de Palma de Mallorca que ha repetido la nevada de estos días, ocasionando bastantes perjuicios.

Los trenes llegan por esta causa retrasados.

Ha llegado el vapor correo procedente de Barcelona, sufriendo durante la travesía un fuerte temporal.

El vapor correo de Menorca no ha llegado. Continúa el viento duro del Norte, habiendo suspendido su salida el vapor correo para Barcelona.

Anteayer debía salir el vapor para Valencia, pero no pudo verificarlo.

Ha ingresado en la cárcel de Barcelona a disposición del juzgado, el Sr. Alzamora, recaudador de contribuciones de Sabadell, que ha resultado alcanzado en 57.000 pesetas, y el Sr. Botifoll, agente ejecutivo de Manresa, por un alcance de 10.000.

En virtud del expediente instruido se han publicado edictos ordenando la captura de D. Nicolás Solanlluch, delegado de la dirección de Aduanas procesado por el chancullo aduanero.

También se encarga la captura de D. Del-fin Linares, cómplice de Solanlluch.

Está agonizando el insigne poeta D. Federico Soler (*Serafi Pitarrá*).

Según comunica el alcalde de Posada (Córdoba), el ingeniero D. Carlos Serminé Olhanser se cayó del ascensor del pozo San José en la mina «Casia del Prado», y su cadáver fué recogido en fragmentos entre travesas y pasos de diferentes pisos.

Al salir del puerto de Gijón el buque español *Mechelein*, le sorprendió en la barra una fuerte marejada que le hizo perder el timón y el codaste. A pesar del fuerte temporal reinante pudo el buque fondear al abrigo de Cabo Torres, donde permanecerá hasta que amaine el tiempo, calme el mar y pueda ser conducido hasta el puerto.

Por la Guardia civil de Mula ha sido detenida en dicho pueblo una mujer llamada Antonia Roldán Sánchez, la cual se fugó hace algunos días de su casa, en Bullas, abandonando a su esposo y tres hijos de corta edad.

Hállase detenido en Mataporquera el tren correo 61, que salió anteayer de Santander.

Se ha enviado una máquina de socorro con elementos para procurar que se restablezca la circulación.

Ayuntamiento de Madrid

SUCESOS

Por el activo e inteligente inspector de vigilancia, Sr. Luna, se ha conseguido capturar en la calle del Águila, núm. 25, piso segundo al célebre ladrón y asesino José Sánchez Franco, reclamado por el juzgado de Málaga.

Se ha suicidado en el cuartel de San Gil un soldado de husares, disparándose una carabina y quedando muerto en el acto.

Como en el asunto intervinieron los tribunales militares, no hemos podido recoger detalles sobre este triste suceso.

En el piso principal de la casa núm. 17 de la calle de la Torrecilla del Leal, habitada por doña Encarnación Alcaide, se cometió un robo consistente en varias papelerías de empeño del Monte de Piedad, un reloj de oro de señora, un anillo de oro con brillantes y varias prendas de vestir.

Los ladrones no han sido habidos.

En la calle de las Provisiones, número 14, una joven de veintinueve años maltratada a su madre hasta el repugnante extremo de inferirle varias lesiones que, por fortuna, resultaron leves.

En la calle de Tudescos fué detenido José Costa por haber robado la capa a un transeunte.

También ingresaron en la prevención dos hombres y una mujer por insultos a los agentes que les reprendieron una falta de policía urbana.

En la calle del Pacífico, núm. 13, promoviéndose un fuerte escándalo al intentar un joven apoderarse de un hijo suyo en el momento de amantarlo su esposa, de quien está separada amistosamente.

El juzgado entendió en el asunto.

En la calle del Olmo fué arrollado un carretero por el vehículo que guiaba, sufriendo contusiones graves que fueron curadas en la casa de socorro.

En la casa de socorro del distrito de la Inclusa fué asistido Sixto López, de treinta y dos años, que atentó contra su vida en su domicilio, calle del Mesón de Paredes, número 64, infiriéndose con una faja dos heridas en la región pectoral izquierda.

A consecuencia de haberse prendido el hollín de una chimenea, se produjo un incendio en la casa núm. 9 de la calle de Toledo, quedando extinguido a los pocos momentos.

Al examinar unas cápsulas de fusil, un sujeto en la calle de Valencia tuvo la desgracia de que se inflamase una de ellas, causándole graves heridas en la mano derecha y pómulo del mismo lado.

Conducido a la casa de socorro, le fué practicada la amputación de varios dedos por los facultativos de la misma.

Al bajar la escalera de su domicilio, calle de las Peñuelas, núm. 12, el jornalero Vicente Raboso, se resbaló en uno de los peldaños y se produjo la fractura del maxilar inferior y conmoción visceral.

En la puerta del salón del *Heraldo* cayó también otro individuo, causándose una herida grave en la boca.

Un anciano de sesenta años sufrió un ataque de apoplejía en la calle de Granada, siendo conducido al Hospital Provincial, sin que haya podido identificarse su persona.

En la calle de las Dos Hermanas, número 13, domicilio de D. Félix López, se ha cometido un robo, cuyos autores resultaron ser dos amigos íntimos de la casa.

Gaceta oficial de hoy

GUERRA.—Reales órdenes de reconocimientos de créditos por abonar de alcances de individuos del ejército de Cuba.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal.

LOS ABORIGENES DE AMERICA

II

Desde la introducción de la obra demuestra el autor su aboleo de filósofo positivo y de antropólogo, arrancando al hombre aborigen americano, como a los de las demás razas primitivas del *antropopiteco* perfeccionado, y tomando datos de todas las ciencias físico-químicas y naturales, afirma la positiva antigüedad de la América, coetánea de la Atlántida, para venir después al conocimiento de la formación de los organismos en América, preliminar necesario de la prehistoria y de la aparición del hombre, que es coetánea de la Edad terciaria, según afirmó el mismo Delorme en sus curiosos trabajos *La civilización en el Perú antes de los Incas. La civilización chibcha en la Exposición Histórico-Americana y La raza ibero-americana*, y poco a poco describe y clasifica minuciosamente las distintas razas de un mismo origen, aunque afirmando que el hombre americano, raza más antigua, fué modificándose antes que las demás, siendo antes negro, pero cambiando su color con el tiempo y con las invasiones asiáticas y causticas que allí, en remotísimas edades, se verificaron, influyendo mucho, por consiguiente, en las condiciones étnicas de los pueblos que habitaban aquellas tierras a la llegada de nuestro almirante Colón, y penetró el lector de las diversas subrazas que forman los cuatro grandes grupos de indios de la América del Norte, de la Central y de la del Sur y antillanos, hace siglos desaparecidos por completo y en absoluto de la tierra, dato precioso y concluyente de positivo relieve para afirmar principios en relación a la política colonial cubana, peculiarísima en lo que respecta a los principios generales de Hacienda y Derecho públicos que casi todos profesamos. Y van surgiendo, a su evocación, ya los esquimales ugro-mongólicos, los pieles rojas, ó sea algonquinos, en el Canadá, los iroqueses, los chipeguays, menomónicos, dakotas, utagonios, los omalías, los arapahoes, kausos, oseugas, seminolas, chactas y comanches.

Descendiendo al Sur para encontrar en los mejicanos los apaches, aztecas, mayas, coras y tarasces. Se encuentra en las Antillas con los caribes y cibuneyes de Cuba, y con los coromas, olmecas, xicalauca, toltecas, chichimecas, aztecas, tutulxiles, etc. de la América Central, y, por fin, fracciona en tres grupos importantes los indios de la América del Sur, en ando peruanos, brasileño-guaraníes y los pampas. Conocidas las razas, estudia sus idiomas con verdadera erudición, no sólo afirmando que los americanos fueron los primeros pueblos que tuvieron idiomas organizados y ricos en frases para expresar todos los conceptos, sino manifestando su admiración hacia estos idiomas, «con los cuales los indios americanos escribieron páginas de gloria en los anales de la civilización humana, porque el idioma es la base, el instrumento más apropiado de educación y cultura.»

Sigue en hermosos capítulos exponiendo el origen y primer momento de la ciencia en América, y el estado de civilización de los indios que poblaban el territorio que hoy ocupa la República yankee; se entusiasma justamente con la civilización tolteca, verdadera creadora de la civilización en el antiguo Anahuac, hoy México, habiéndonos de sus reyes sabios y de su oligarquía justa y buena hasta el momento (1.031 de la E. C.), en que, dislocada la nacionalidad, toma en el mismo territorio preponderancia y arraigo la monarquía chichimeca, reseñando la cronología de todos sus reyes hasta el último Coanacotzin, que fué derribado por Hernán-Cortés.

Por cierto que nos da a conocer con todos sus detalles los reinados de los dos grandes reformadores de estas dinastías, los célebres legisladores y políticos Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, que al no ser detenidos y aniquilados sus reformas por la conquista, hubieran preparado un estado mucho más progresivo a sus monarquías. Sigue con la misma minuciosidad reconstituyendo la historia de los reyes de México propiamente dichos, clasifica la tendencia social y política de la civilización azteca grandiosa y aun no bien admirada a pesar de ser la primera en toda la América, y pasa a renovar la vida, si cabe la frase, de los quichés de Guatemala y los pueblos precolombinos de la América Central, deteniéndose especialmente en los chibchas de la actual Nueva Granada, como los que formaron la Nueva Andalucía, hoy Guayana, y de los pueblos precolombinos de Venezuela y el Ecuador, Indios brasileños, del Paraguay, del Uruguay, de la Argentina, los pagueches de Chile; analiza también con gran conocimiento de causa su civilización y la del Archipiélago de Chilve, examina la democracia araucana, pueblo indomable y libre, dignos de que un tan egregio poeta como el conquistador Ercilla los cantase en su monumental poema, y llega por fin al estado primoroso y detenido de los aborígenes peruanos de su civilización, así en la época terciaria como en la cuaternaria que describe maravillosamente, siendo, sobre todo, digno de fijar la atención por lo interesante, el soberbio capítulo en el que al hablar de los Incas peruanos analiza su gobierno y civilización, sintetizado su estado social en este consolador corolario: «adelanto en las clases elevadas y atraso grande en las populares, que eran las más numerosas»; y después de reseñar la historia de los indios precolombinos de la Tierra de Magallanes y del fuego, haciendo un cumplido elogio de lo que fué y representó en orden a los estudios americanistas, la Exposición histórico-americana llega a tratar de las Antillas.

Todo lo que puede relacionarse en punto a científico método y relación adecuada para conocerlas, está empleado; descripciones geográficas y geológicas, preciosas tanto en el aspecto político como en el comercial, astronómico, y en general con todo lo que pudiera esclarecer el más cabal entendimiento del asunto, se inclina a suponerlas como parte de la gran Atlántida, recuerda los caribes de las pequeñas Antillas, describe las islas é isletas adyacentes a Cuba y Puerto Rico, de las cuales hace cumplida historia, hablando de los cibuneyes, raza conquistada, pero heroica y sufrida digna del respeto de la historia, hoy sobre todo, que ha desaparecido del haz de los vivos después de haber dejado una civilización elemental, si, pero que suponía un estado de adelanto, como también son dignos de nombrarse los aborígenes portorriqueños.

Consagra Rafael Delorme la tercera parte de su obra a predecir, en forma de generosas ideas, el porvenir de las Antillas españolas, y ahí, a nuestro humilde juicio, creemos se deja llevar demasiado de su optimismo altruista declarándose partidario acérrimo de la autonomía en toda su extensión, que si es aplicable políticamente a todas las colonias en donde vive otra raza dominada, como puede ocurrir en Filipinas, llegado un momento de gran adelanto, no será nunca posible en Cuba y Puerto Rico, porque en esas Antillas no existen hoy más que blancos ó negros, todos españoles, desde *ab initio*, pero ninguno que pueda sostener otra bandera y otros derechos racionales en frente de la vieja y gloriosa bandera de la soberana España. Por eso la ley histórica no se ha torcido nunca en Cuba; y a pesar de cruentas insurrecciones, promovidas por españoles traidores, Cuba es y será una provincia más de la Península, sin más derechos que cualquiera otra, pero sin más obligaciones. La asimilación completa y verdadera: he ahí su porvenir.

En cambio, ¿cómo no seguirle en sus proyectos de confederación ibero americana? Nadie que sienta latir en su pecho el corazón ibero, puede dejar de tener esa hermosa aspiración, complemento necesario de la historia de nuestra raza, grande y potente, que ha llenado el mundo de luz, la ciencia de gloria y el arte de resplandores, raza que ahora empieza su vida, no gastada nunca, que lo mismo lanza a la vida moderna a 60 millones de americanos, que influye en ese otro Continente, si viejo, desconocido todavía, asiento futuro de nuevas razas y nuevos pueblos, y quizá en lo porvenir barrera infranqueable contra las futuras é indudables invasiones amarillas, peligroso porvenir de las civilizaciones europeas.

Ha prestado, pues, Delorme un señalado servicio a la ciencia, a América y a su patria, vulgarizando, merced a sus continuados esfuerzos, un conocimiento necesario y hoy preciso a todos los buenos españoles é hispano americanos, y bien merece un pláceme entusiasta de todos cuantos sigan con interés estos estudios, así como su ilustre Mecenas el general Riva Palacio.

ALFREDO F. FEYJOO.

Septiembre, 1894.

EL DIA POLITICO

La comisión de presupuestos de Cuba se reunió ayer tarde en una de las secciones del Congreso para constituirse, y eligió para presidente al Sr. D. Andrés Mellado, y secretario al Sr. Castillo y García.

Acto seguido se dió cuenta de una comunicación del ministerio de la Guerra, participando las modificaciones que se introducen en la plantilla de oficiales de Artillería del ejército de Cuba, y se aplazó su estudio para cuando se examine el presupuesto de la gran Antilla.

Respecto a la proposición del Sr. Carvajal y Domínguez, suprimiendo los impuestos, industrial y de carga y descarga, la mayoría de los individuos de la comisión expresaron un criterio favorable porque tiende a remediar la crisis que atraviesa la producción azucarera.

Pero como su aprobación supone una disminución de ingresos, no se tomó acuerdo alguno hasta que el Sr. Mellado conferenció con el ministro de Ultramar y se vea si hay medio de compensar la baja.

El dictamen sobre esta proposición se presentará inmediatamente que el Congreso reanude sus sesiones.

Según la prensa oficiosa, no pueden ser mejores las noticias que se reciben de la recaudación del pasado mes de Diciembre. Hay aumentos de importancia en todas las recaudaciones, excepto en la de Aduanas, como se había previsto.

El hecho de que los Sres. Sagasta, López Domínguez y Pasquín no encontrasen ayer a la reina en palacio a la hora en que acostumbraban llevar la firma, por hallarse la soberana con la infanta Isabel en el picadero de la caballería, se interpretó torcidamente por los adversarios de la situación, que no desperdiciaban detalle, por mínimo que sea, para propagar rumores pesimistas.

No hubo en ello, al decir de los bien enterados, desaire alguno para los consejeros.

De palacio avisaron por teléfono a los citados ministros la ausencia de la reina; pero el aviso llegó cuando aquéllos habían salido de sus domicilios.

Los Sres. Pasquín y López Domínguez volvieron al alcazar por la tarde, y el último llevó a la firma los decretos ascendiendo a teniente general al de división señor Augusti, y para la vacante de éste al de brigada Sr. Osorio.

Hablan algunos colegas de una conferencia celebrada ayer entre los señores ministros de la Guerra y Bermúdez Reina, para tratar de algunas modificaciones que se introducen en el presupuesto de aquel departamento.

La conferencia debió versar sobre otro tema, porque el presupuesto de Guerra como el de Gobernación y Fomento, quedaron ayer entregados en el ministerio de Hacienda.

Tampoco es exacto que el Sr. Canalejas, conferenciara ayer con los Sres. López Domínguez y Pasquín; con quien habló extensamente fue con los señores conde de Xiquena y D. Venancio González.

Dícese que los conservadores piensan hacer una discusión minuciosa y detallada en el Congreso, para definir concretamente su criterio sobre todos los extremos del presupuesto general.

Al mismo tiempo expondrán, con grandes pormenores, su programa económico.

No estará demás que lo hagan con toda claridad.

El Sr. Sagasta conferenció ayer tarde, en la Presidencia, con el Sr. Egüillor y el gobernador civil de Soria.

El ministro de Fomento someterá pronto a la firma de la reina el decreto referente a los peritos mecánicos electricistas, introduciendo algunas reformas en el del Sr. Grouard.

Hoy debe regresar a Madrid el exministro de Estado Sr. Moret.

El Sr. Mellado, presidente de la comisión de presupuestos de Cuba, deseara de ganar tiempo, pidió y obtuvo ayer mismo una entrevista con el Sr. Abarzuza, para mani-

festarle que la comisión se siente inclinada a que desaparezcan ciertos derechos de muelle, carga y descarga que pesan sobre los azúcares, ya tan depreciados que se hace imposible su venta.

Teniendo en cuenta la situación de aquel Tesoro y la de su presupuesto en déficit, y el propósito decidido en el Gobierno de no mermar sus ingresos, iba a consultarle los medios más a propósito de buscar compensaciones.

El señor ministro de Ultramar se manifestó conforme con los buenos propósitos de la comisión; pero, según hemos oído, no dió por de pronto ninguna solución ni salida al asunto, diciendo, como siempre, que había de estudiarlo.

Además de la conferencia celebrada con el señor ministro de Hacienda por el conde de Xiquena, tuvo otra ayer el señor conde con el ministro de Estado. Ambas las creamos relacionadas con el resuelto propósito, en el conde de Xiquena, de no dejar correr la concesión de los ducados de Terranova y Monteleón, a los que va unida la Grandeza de España, pues cree que debe dictarse una resolución ministerial que las anule, ó en otro caso llevaría el asunto a las Cortes.

Con el ministro de la Gobernación estuvieron anoche a última hora y muy cerca de las dos, reunidos el alcalde y el subsecretario de aquel departamento, ocupándose en el proyecto de ley de ensanche interior y saneamiento de las grandes poblaciones discutido ya en la alta Cámara.

Se consultaron precedentes, y se acordó mantener el proyecto, dándole el mayor impulso para que llegue a ser ley.

El ministro recibirá esta tarde, a las cuatro, una comisión de aparejadores de obras que han solicitado ser oídos en el asunto.

De nuevo habrá de reunirse la comisión general de presupuestos para dar dictamen acerca de la concesión de algunos nuevos créditos solicitados por el Gobierno. La comisión, por no crearle mayores dificultades, dará informe favorable. Y así no es posible que haya presupuesto, ni cálculo, ni nada.

Parece, según referencias de los diputados aragoneses, que en Teruel van en aumento el malestar y el disgusto producidos por las dificultades que se oponen al concurso del proyectado ferrocarril de Calatayud-Teruel Sagunto.

Los aludidos siguen esperando la citación del ministro para hablarle del asunto. El ministro espera, sin duda, consultar el asunto con sus compañeros en el Consejo de hoy.

COMENTARIOS

En Burgos continúa la Diputación discutiendo acaloradamente el acta de la primera sesión, celebrada hace algunos meses.

Y tan exaltados están aquellos señores diputados, que se han insultado y han tratado de pegarse unos a otros.

Y el señor ministro de la Gobernación, a todo eso?

Muy bien gracias.

Y pensar que todo ese acaloramiento y esa exaltación ocurre ahora, es decir, mientras que sobre Burgos nevada sobre nevada.

¿Qué ocurrirá en el verano? Asusta pensarlo.

A bien que allí se ha suprimido aquella estación.

Porque según dice el gracioso cantar de un chico de la prensa que puede saberlo. Allí no hay sino dos estaciones: la del invierno y... la del ferrocarril.

En Terranova dicen que hay una miseria tan extrema y una crisis monetaria tan grande, que sólo tocan a 25 pesetas por barba.

Sin embargo, ¡cuántos españoles quisieran estar allí y ser de esos pobres a quienes sólo tocaran las 25 pesetas!

El Sr. Gamazo y los amigos que le acompañan en su excursión cinegética, han enviado de regalo al Sr. Sagasta un jabali cazado por aquellos señores.

No sé si para que admire la puntería certera de los gamacistas.

O como indicación de sus propósitos con la jefatura del presidente del Gobierno.

O para que se lo coma.

Pero el Sr. Sagasta, contemplando los colmillos del jabali, quizás se sonría socarronamente, diciendo para su capote: Son agudísimos y largos y duros, pero ninguno de los dos es tan retorcido como cualquiera de los míos.

Por eso le han matado.

A Alejandro Dumas, el insigne dramaturgo francés, le han nombrado gran oficial de la Legión de Honor.

Desde hoy valdrá ésta más que antes.

Aquí todos los días presenciamos igual espectáculo.

En cuanto un hombre no político demuestra su valer en las letras, en seguida llueven sobre él honores y riquezas.

En cambio cualquier chorricero que llega a millonario, se ve objeto de mil adulaciones en forma de cruces y títulos más ó menos pomposos.

Sin duda en España se ha comprendido que no hay distinción superior a la que el público con sus aplausos otorga, ni hay título más honroso que el que se conquista con la pluma, ni cintajo ni cruz que valga más que una hoja de laurel por el talento conquistado.

Así que... tutti contenti.

CLEMENCIN

NOVEDADES TEATRALES

ZARZUELA

Anoche se puso en escena en este teatro el melodrama en tres actos, de D. Miguel Ramos Carrión, música de D. Ruperto Chapí, titulado *La tempestad*.

Ofrecía la función de anoche la novedad de interpretar el papel de Angela la señorita López Piriz, discípula del señor marqués de Altavilla, que ha poco más de un mes debutó en este mismo teatro con la obra *El rey que robó*, saliendo muy airoso de su empeño. Y en verdad que no dejará fallidas las esperanzas de los que le auguran señalados triunfos, pues, además de una aplicación constante para el estudio y de hermosa figura, reúne todas las condiciones que se exigen para el teatro.

Cantó anoche su parte con afinación y gusto, siendo cariñosamente ayudada por la señorita Pretel, que rayó a gran altura en toda la obra, pero especialmente en el concertante del segundo acto.

Y cumplenos, en justicia, citar aquí al director de orquesta, Sr. Pérez Cabrero, que llevó el concertante de modo primero.

sisimo, á que, por cierto, no estamos muy acostumbrados en las compañías de zarzuela, sacando efectos nuevos en obra tan representada y que lleva doce años de gloriosa vida.

FRONTONES

Euskal-Jai

De mucho tiempo acá no se había jugado en Madrid uno de esos partidos de empuje, de lucha vigorosa y tenaz, en que se unen la inteligencia y la fuerza.

Pero así fue el jugado ayer por Muchacho y Tandilero, rojos, contra Machín y Urbieta, azules.

Diffícil sería enumerar cuantos prodigios de maestría emplearon cada uno de los cuatro contrincantes para llevarse la palma del triunfo. Machín y Muchacho en el juego delantero compitieron tenazmente, consiguiendo ruidosísimos aplausos.

Tandilero, jamás estuvo mejor.

¿Qué intención en sus jugadas? ¿Qué modo de colocar y qué manera de recoger y rematar los tantos?

De Urbieta, que á propósito he dejado para lo último, sólo debo decir que fue el héroe de la fiesta, y que un jugador de tales bríos, tanto arranque y tanto ánimo, no es justo continúe en la clasificación que ha tenido hasta aquí, ya que por sus propias fuerzas se ha conquistado en tan singular pelea el puesto de primera, en que esperamos verle colocado desde hoy.

Este, que jugó con una precisión irresistible, y su compañero Machín, vencieron á sus contrarios, dejándoles en 45 tantos, después de una lucha en que igualaron catorce veces, disputándose encarnizadamente muchos preciosos quince, que el público premió con justas ovaciones. Mi enhorabuena á todos.

¿Nos atenderá la empresa respecto á lo que dejamos dicho de Miguel Urbieta?

Creemos que sí.

R. N.

Noticias de espectáculos

REAL.—Con la función 48 de abono termina la primera mitad de la presente temporada.

Los señores abonados á diario, par é impar, que solamente tienen satisfecho hasta la referida función, se servirán pasar á contaduría para renovar sus abonos respectivos.

COMEDIA.—En este teatro se pondrá en escena mañana, viernes, la muy aplaudida obra en tres actos *Los pajarillos*.

LARA.—Hoy jueves, á segunda hora, se verificará el estreno del juguete cómico en un acto y en verso, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa por dos aplaudidos autores, titulado *Alcachar*.

Tenemos entendido que en la presente semana empezará á actuar en el elegante coliseo de la Alhambra una notable compañía dramática á cuyo frente figura el reputado primer actor Sr. Jáuregui.

Se pondrán en escena las mejores obras de repertorio y algunos estrenos de reputados autores.

PARISH.—En breve se verificará en este teatro una inocentada extraordinaria, á beneficio de las señoras de la compañía, con un programa que contendrá grandes atractivos.

Se pondrán en escena *La gran vía*, interpretando Rosell el conocido personaje de la Menegilda, y Ruiz de Arana el del ama; la preciosa zarzuela *Buenas no-*

ches, Sr. D. Simón, y otras obras populares del repertorio cómico.

Los pormenores de la función se consignarán en los carteles.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea catarral, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando las

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Al tomar las primeras se siente ya un gran alivio, la garganta y el pecho se suavizan, se produce la expectoración con gran facilidad y la TOS va desapareciendo. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre desaparece la tos antes de concluir la primera caja.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 2 de Enero

Interior, 4 por 100 contado.....	72'25
— — fin de mes.....	72'55
— — fin próximo.....	00'00
Exterior, 4 por 100 contado.....	81'05
Amortizable, 4 por 100.....	80'50
Billetes Cuba 1886.....	109'25
— 1890.....	98'85
Acciones Banco España.....	380'00
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	00'00
— al 4 por 100.....	00'00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	177'25
París vista.....	12'40
Londres vista.....	28'25

Barcelona

Interior 4 por 100.....	72'65
Exterior 4 por 100.....	81'05

Paris

Exterior 4 por 100.....	73'46
Renta francesa 3 por 100.....	101'61

Londres

Exterior 4 por 100.....	72'80
-------------------------	-------

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 2.—Clausura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, 72,75.

TEMPERATURA

A las ocho, 1 sobre 0.—A las doce, 10.—A las cuatro, 8.—A las seis, 6.—Máxima, 13.—Mínima, 3.—Barómetro, 712.—Buen tiempo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Con fecha 1.º del corriente hemos girado á cargo de los señores suscriptores que se hallaban en descubierto, el importe de suscripción, que, no dudamos, será atendido, les abonamos en cuenta.

IMPRENTA DE F. NOZAL, JESÚS, 3.—MADRID (Teléfono 974.)

y robusto como Hércules asido á dos especies de adornos que terminaban la caja de la carroza.

Aquel coloso acababa de contener los caballos desbocados gracias á su fuerza sobrehumana.

—¡El capitán Mario!—exclamé.—Debi sospecharlo porque eres el único en el ejército galo capaz de detener una carroza en su rápida carrera.

—Dí á ese maldito cochero que contenga con las riendas los caballos, porque mis manos empiezan á cansarse—me dijo el capitán.

Daba esta orden al cochero que principiaba á recobrar la presencia de ánimo, cuando vi que algunos de los soldados de la guardia de Victoria salían de la casa y corrían á abrir la puerta del patio para dar libre entrada á la carroza.

—Ya pasó el peligro—dijo al cochero—y conduce ahora despacio los caballos hasta la casa. Pero ¿á quien pertenece este carruaje?

—A Tétrik, gobernador de Gascuña, que llegó ayer á Magnuncia y vive en casa de Victoria—me respondió el cochero calmado con la voz á los caballos.

Mientras entraba la carroza en casa de la madre de los campamentos me acerqué al capitán para darle las gracias por su auxilio inesperado.

Como te he dicho antes, Mario había dejado su yunque de herrero por la espada, y era conocido y amado en el ejército, tanto por su valor heroico y su fuerza extraordinaria como su criterio, su prudencia, su austeridad de costumbres y su extrema honradez.

Mario, que se había quitado el casco y se enjugaba la frente bañada en sudor, llevaba una coraza de mallas de acero, colgábase del cinto una larga espada, y sus polvorientas botas anunciaban que acababa de hacer alguna correría á caballo.

Su abilitado y moreno rostro, que ocultaba en gran parte una barba abundante y algo gruesa, era tan simpático como jovial.

—Capitán Mario—le dije,—te doy las gracias por haberme librado de una muerte casi segura.

—Ignoraba que eras tú el que iba á ser pi-

soteado por los caballos y á morir como un perro, muerte poco digna de un soldado valiente como tú, Scanvoch. Cuando vi á ese cochero del infierno que pedía auxilio, me presuní que iba á aplastar á algún infeliz, y entonces traté de detener la carroza, lo cual conseguí por fortuna, porque mi madre me dió buenos puños. Pero ¿dónde está mi amigo Eustaquio?—añadió el capitán mirando en torno suyo.

—¿De quién hablas?

—De mi antiguo compañero de yunque, que como yo trocó el martillo por la espada. Los azares de la guerra han sido para mí más propicios que para mi pobre amigo, por que á pesar de su valor, Eustaquio no ha pasado de soldado y yo soy capitán. Pero mirele allí con los brazos cruzados é inmóvil como una estatua. ¿Eustaquio? ¿Eustaquio!

El compañero del capitán se acercó lentamente con los brazos cruzados sobre el pecho. Era un hombre de estatura regular pero robusto, y su barba y sus cabellos de un color rubio apagado y su fisonomía dura y apática ofrecían un notable contraste con el exterior simpático del capitán Mario.

Reflexioné entonces al compararlos cuál habría sido el extraño sentimiento que había enlazado con amistad tan íntima y constante á dos hombres de exterior y de caracteres indudablemente tan opuestos.

—¡Es decir, amigo Eustaquio!—le dije el capitán,—que estás mirándome cruzado de brazos mientras me esfuerzo en detener una carroza?

—¡Eres tan fuerte!—respondió Eustaquio.—¿Qué auxilio pueda prestar un gusano al toro?

—Eustaquio abriga celos y rencor—dije para mí al oír la respuesta y observando la expresión de las facciones del amigo del capitán.

—Me gusta la comparación, amigo Eustaquio—dijo el capitán con su franqueza habitual y lisonjeado al parecer con el elogio; pero cuando el gusano y el toro son compañeros, por grande que sea el uno y diminuto el otro, no se separan jamás.

—Capitán—respondió el soldado con amargura sonrisa—¿me he separado de ti en el día del peligro desde que dejamos el martillo?

derme de Elwig hasta que el desconocido desapareció en la oscuridad, y me era imposible alcanzarle estando ya tan distante y en una noche tan sombría.

Llamé á la puerta de mi casa sorprendido é inquieto con tan inexplicable aventura, y al instante oí dentro las voces de mi mujer y de su hermana, á quienes inquietaba sin duda mi ausencia.

Aunque ignoraban que había ido al campamento [de los francos, no se habían acordado.

—¡Soy yo!—grité.—¡Soy Scanvoch!

Apenas se abrió la puerta, cuando mi esposa se arrojó en mis brazos diciéndome con tono de dulce y cariñosa expresión:

—¡Gracias al cielo que llegaste! Empezábamos á alarmarnos viendo que no volvías desde esta mañana.

—Contábamos contigo para nuestra fiesta—añadió Leda;—pero ¿qué se habrá estado con sus antiguos compañeros de guerra, sin acordarse de nosotras.

—Sí, habrán hablado todo el día de batallas—dijo Ellen sin dejar de abrazarme,—y ni siquiera se habrá acordado Scanvoch de su esposa.

Interrumpió á Ellen un grito de Leda, que no había visto desde luego á Elwig que permanecía en la sombra al lado de la puerta; pero la hermana de mi mujer no pudo ocultar su sorpresa y su terror involuntario al aspecto de aquella criatura salvaje, pálida, sinestra é inmóvil.

Ellen se separó bruscamente de mí, vió también á la sacerdotisa, y me preguntó mirando con tanto asombro como su hermana.

—¿Quién es esa mujer, Scanvoch?

—Hermana mía—exclamó Leda olvidando la presencia de Elwig y mirándome con más atención.—Scanvoch está herido: ¿no ves manchas de sangre en su brazo?

Mi esposa palideció, se acercó rpidamente y me miró con angustia.

—Tranquilízate—le dije,—estas heridas son leves. Os he ocultado el objeto de mi ausencia: vengo del campamento de los francos.

—¡Del campamento de los francos!—exclamaron Ellen y Leda con terror.

—He ido esta mañana con un mensaje de Victoria.

—¿Es decir que has ido á buscar la muerte?—dijo mi esposa.

—He aquí la que me ha salvado de la muerte—dijo á Ellen indicándole á Elwig que continuaba inmóvil.—Os pido á ambas que la cuidéis hasta mañana, porque debo presentarla á Victoria.

Al oír de mi labio que debía la vida á aquella extranjera, mi esposa y su hermana se dirigieron vivamente hacia ella en la expresión de su gratitud, pero casi al mismo tiempo se detuvieron aterradas con la siniestra é impenetrable fisonomía de Elwig que parecía no verlas y que tenía el pensamiento muy lejos de allí sin duda.

—¡Dadle únicamente algunos vestidos porque los suyos están empapados de agua—dijo á mi mujer y á su hermana.—Como no entiendo el galo sería inútil cuanto le dijerais.

—Si no te hubiera salvado la vida—me respondió Ellen,—te confieso que su aspecto sombrío y amenazador me repugnaba.

—Es salvaje como todos los de su raza. Cuando le hayáis dado otro vestido la conduciré al aposento bajo donde la encerraré por prudencia.

Leda había ido á buscar una túnica para Elwig, y dije á mi esposa:

—¿Has oído esta noche... pocos momentos antes de mi llegada, algún ruido en la ventana de tu aposento?

—No, ni tampoco Leda porque no se ha separado de mí en todo el día. ¡Estábamos tan inquietas con tu tardanza! Pero ¿por qué me haces esa pregunta?

No respondí entonces á mi mujer, porque viendo que Leda volvía con la túnica, dije á Elwig entregándosela:

—Mi esposa y su hermana te dan esta túnica para que te quites tu vestido que está mojado.

—¿Necesitas alguna otra cosa? ¿Tienes hambre ó sed? Di: ¿qué quieres?

—Quiero la soledad—respondió Elwig rechazando la túnica con un ademán;—quiero la noche oscura.

—¡Sígueme, pues!—le dije.

ESPECTÁCULOS

REAL.—A las 8 y 1/2.—46 de abono.—T. 1.º par.—Mefistófeles.
COMEDIA.—3.ª serie.—A las 8 y 1/2.—La fiesta del hogar.
ZARZUELA.—A las 8 y 3/4.—El rey que rabió.
LARA.—A las 8 y 1/2.—Serie 4.ª.—T. 2.º imp.—Chiladras.—Alcázar (estreno).—La hija del barba.—Segundo acto.
NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.—(Beneficio de los autores).—El pan del pobre.
PARISH.—A las 8 y 1/2.—Eclipse de luna.
APOLO.—A las 8 y 1/2.—Las amapolas.—Los africanistas.—Los puritanos.—La verbena de la Paloma.
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El tambor de granaderos.—Los africanistas.—Campanero y sacristán.—El tambor de granaderos.
ROMA.—A las 8 y 1/2.—La venida de Jesús.—De P y W.—Los batallas.—La Menegilda.
MARTIN.—A las 8 y 1/2.—96 de abono.—T. par.—Lanceros.—Zaragüeta. Segundo acto.—Mi misma cara.
EUSKAL JAI.—A las tres de la tarde.—Gran partido de pelota entre cuatro afamados pelotaris.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—En obsequio de los niños.—3 y 1/2.—El nacimiento del Mesías ó la adoración de los Santos Reyes.—Entrada al Jardín y al teatro, 30 céntimos.—Patinos, law-tennis, velodromo, tiro de pistola y carabina, tiro vivo, café, gimnasio, fantoches, juego de bolos.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

SE ADQUIEREN TODOS LOS MODELOS A PESETAS 2'50 SEMANALES

Tenemos el sentimiento de participar al público que, en vista del ENORME AUMENTO en los derechos de Aduanas sobre la introducción de MAQUINAS PARA COSER (pues las Máquinas Inglesas que antes pagaban PESETAS 8, los 100 kilos, hoy día pagan PESETAS 70; y las Máquinas Americanas, que antes pagaban PESETAS 9, los 100 kilos, hoy día pagan PESETAS 84, incluso la madera de embalaje), y estando ya agotadas las

Máquinas Domésticas
Máquinas Industriales
Máquinas Cilíndricas
y Máquinas Cadenetas

que fueron introducidas antes de los actuales aranceles, nos vemos en la necesidad de aumentar desde el 21 de Enero próximo, el precio de cada uno de dichos modelos en PESETAS 37'50, cuyo aumento de precio seguirá rigiendo MIENTRAS DUREN los presentes derechos de Aduana.

Teniendo en cuenta las dificultades de los siguientes modelos de Máquinas QUE FUERON INTRODUCIDAS ANTES DE LOS ACTUALES ARANCELES

Máquinas Familias
Máquinas Intermedias
Máquinas Familias, nuevo modelo
Máquinas Intermedias, nuevo modelo
y Máquinas giratorias

se seguirá vendiendo dichos modelos A LOS PRECIOS DE COSTUMBRÉ, hasta nuevo aviso.
En las Islas Canarias no sufrirá alteración alguna los precios de las Máquinas por no extenderse a aquella provincia la subida de los derechos de Aduana.

PÍDANSE CATALOGOS ILUSTRADOS QUE SE DAN GRATIS EN LA SUCURSAL DE MADRID
23, CALLE DE CARRETAS, 25

SOCIEDAD DE TELÉFONOS DE MADRID

TARIFA B

SERVICIO PÚBLICO

Las personas no abonadas pueden hacer uso del teléfono para conferencias y expedición de despachos, conforme a la tarifa siguiente:

Por un despacho de veinte palabras.....	Pesetas	0'30
— cada cinco palabras más ó fracción.....	—	0'10
— una conferencia de tres minutos ó fracción.....	—	0'30
— cada copia suplementaria de despachos múltiples.....	—	0'15

SERVICIO DE ABONADOS (1)

Por cada despacho expedido desde su domicilio que no exceda de 30 palabras.....	Pesetas	0'25
— cada 30 palabras más ó fracción.....	—	0'25

(1) Para tener derecho á este servicio es necesario que el abonado haya hecho depósito, previamente, en la Central.

GRAN REGALO

á los señores suscriptores de EL GLOBO

Una magnífica ologografía representando una alegoría de la REPÚBLICA, que mide 77 centímetros de alto por 55 de ancho, tirada en 19 colores. Se entregará siempre que se acompañe el adjunto cupón, por 1 peseta 50 céntimos.

CUPÓN PRIMA

Una alegoría de la República

Vale por ejemplares

San Rafael, 9, (Barrio de Pozas)

Probado el fino y agradable tónico aperitivo y digestivo gran licor

QUINA MOMO

Pedir en todas partes celebrado y único en su clase procedente de Santiago de Cuba

ROM COLON

De venta en todos los cafés y ultramarinos.—Oficinas generales: M. Soley y C., Consejo Ciento, 213, Barcelona.

MONROY DENTISTA
Corredora de S. Pablo, 21, contiguo á Lara.

5 MEDALLAS ORO
VINOS BAYO
Económico Levís, Alcalá 17.

Sabañones
Desaparece toda molestia, se curan y se evita que se formen usando el **Linimento Iglesias**.—Droguerías, plaza de Santo Domingo, 9, y en las buenas farmacias y droguerías.

El mejor dentífico mas agradable, sobre todo, mas higiénico: **Agua de Philippe** empleada con la **Odontalina**

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMÍN DE LA BOCA

PARIS
HERMELIN, 24, r. d'Engliem

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Gestión y despacho de exhortos: facilitanse datos, noticias y consultas referentes á asuntos judiciales.

Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargarán de la defensa de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.

Dirigirse á la Administración de EL GLOBO.

SINAPISMO RIGOLLOT

Contra las Congestiones, Dolores, Resfriados, Influenza, etc. INDISPENSABLE EN TODAS LAS FAMILIAS

Se vende en cajas de 10 hojas, en todas las Farmacias del mundo. Exigir en cada caja el nombre y la firma del inventor, P. Rigolot, 24, r. Victoria, París

Tónico-Oriental

Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hermosea **EL CABELLO**

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL
Los chcolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premiad con 40 medallas.
De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montero, 25.



COMPANIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarra-gona, Barcelona, Cete y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados de las dos de la tarde, no podrá ser admitida. Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Selvas.

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece á los anunciantes é industriales, combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas á las personas que las pidan.

OFICINAS

6 Y 8 ALCALA, 6 Y 8

Y salí delante de ella, abrí la puerta de un aposento bajo, y añadí levantando la luz para enseñarle la habitación que la destinaba:

—Descansa en esta cama, y que los dioses te den el sueño más apacible que desees.

Elwig no me respondió y se tendió en el lecho ocultándose el rostro con las manos.

Ahora que he cumplido con este deber hospitalario,—dije cerrando la puerta,—ardo en deseos de abrazar á mi querido Aelguen.

Te encontré, hijo mío, en la cuna sumido en tranquilo sueño y te cubrí de besos cuya dulzura sentí con más delicia al acordarme de que había temido no volver á verte más.

Tu madre y su hermana examinaron y curaron mis heridas que eran leves.

Mientras mi esposa y Ellen me prodigaban tan solícitos cuidados, las conté que había visto al llegar un hombre en el antepecho de la ventana examinando la cerradura.

Mis palabras les causaron la mayor sorpresa porque nada habían oído, á pesar de hallarse en el aposento de mi esposa junto á la cuna de mi hijo.

Ellen me dijo después de algunos momentos.

—¿No sabes, Scanvoh, la novedad de hoy?

—¿Qué novedad?

—Que ha llegado esta noche Tetrik, el gobernador de Aquitania y pariente de Victoria.

—La madre de los campamentos ha salido á esperarle á caballo, y le vimos pasar.

—¿Victorino acompañaba á su madre?—pregunté á mi mujer.

—Iba á su lado... y por eso no le hemos visto sin duda en todo el día.

La venida de Tetrik me dió mucho que pensar.

Leda me dejó solo con Ellen, porque era muy tarde, y debía ir el día siguiente al amanecer á dar cuenta á Victoria y á su hijo del resultado de mi expedición al campamento franco.

CAPÍTULO III

Alasomar el día me dirigí á casa de Victoria.

Se llegaba á su modesta morada por un callejón estrecho y bastante largo formado por altos atrincheramientos que dependían de las fortificaciones de una de las puertas de Maguncia.

Estaba á unos veinte pasos de la casa de la madre de los campamentos, cuando oí detrás de mí este grito lanzado con acento de terror:

—¡Socorro! ¡socorro!

Al volverme vi con temor llegar hacia mí con rapidez una carroza de dos ruedas tirada por dos caballos que no podía sujetar el cochero.

No podía arrojarle á derecha ni á izquierda de aquel callejón estrecho para dejar pasar la carroza cuyas ruedas tocaban casi en ambas paredes, y como me hallaba demasía do lejos de la puerta de la casa de Victoria, para refugiarme en ella, aunque huiese con rapidez, iba y ser pisoteado por los caballos.

Mi primer impulso fué esperarlos y tratar de asirlos por la brida y detenerlos, á pesar

de que estaba casi seguro de sucumbir, y tendía hacia adelante las manos; cuando apenas tocaba el freno de los caballos, se pararon prodigiosamente como si mi ademán hubiera bastado para poner fin á su impetuoso galope.

Contento de haberme salvado de una muerte casi segura, pero no creyéndome magico ni capaz de contener con un ademán los caballos desbocados, iba á examinar retrocediendo algunos pasos la causa de tan extraordinaria y súbita atención, cuando no tardé en advertir que los caballos, aunque obligados á seguir parados, hacían violentos esfuerzos para avanzar, ya encabritándose, ya agitando sus piernas, como si una fuerza incomparable hubiese atascado de pronto la carroza.

No pudiendo resistir mi curiosidad, me acerqué y pasando con dificultad entre los caballos y la pared de las trincheras, llegué á subir á la delantera de la carroza donde el cochero estaba temblando y pálido como un cadáver.

Desde allí salté á la parte posterior, y vi con estorpecimiento un hombre de elevada estatura